



Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

I Encuentro hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América

Directores de la publicación:

Pablo Imen

Pablo Frisch

Natalia Stoppani

Publicación Anual - Nº 1

ISSN: 2347-016X

Título de la publicación: I Encuentro hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América

Directores de la publicación: Pablo Imen, Pablo Frisch, Natalia Stoppani

Título del artículo: "Comunicación y encierro: la palabra tomada"

Autor/es del artículo: Luciana Mignoli

Director del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini: Prof. Juan Carlos Junio

Subdirector: Ing. Horacio López

Director Artístico: Juano Villafañe

Secretario de Ediciones y Biblioteca: Jorge C. Testero

Secretario de Investigaciones: Pablo Imen

Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger

© Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -
www.centrocultural.coop

© De los autores

Comunicación y Encierro: “La palabra tomada”

Luciana Mignoli

lucianamignoli@gmail.com

Tanto el manicomio como la cárcel son consideradas instituciones totales, en donde el poder se muestra de la manera más manifiesta y brutal. Encerrar a una persona no es solamente encerrar su cuerpo; es encerrar su historia, su identidad, sus ideas y sus palabras.

Existen numerosas iniciativas comunicacionales en instituciones de encierro. Que pueden ir desde un simple periódico de cuatro páginas fotocopiado hasta una emisora de radio propia.

Pero más allá de su magnitud, ¿qué pasa con las voces de los protagonistas?

Muchas experiencias bienintencionadas nacen de la premisa “Le damos voz al que no tiene voz”. ¿Pero acaso alguien puede jactarse de otorgarle voz a un “otro”?

En este esquema, muchos trabajadores se posicionaron como “dueños” de los proyectos de comunicación y hacen visitas guiadas por las instituciones totales, fetichizan el encierro y se constituyen como un engranaje más de la despersonalización de las personas privadas de la libertad. Entonces, las voces siguen tercerizadas, concesionadas, intermediadas.

Este trabajo se propone reflexionar sobre los desafíos que enfrentan los proyectos de comunicación nacidos a la luz del encierro en la búsqueda de la construcción genuina de experiencias de comunicación genuinas, autogestionadas y propias.

Resumen de CV: Lic. en Periodismo, investigadora (Red de Investigadores en Política y Genocidio Indígena de la UBA y Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación). Coordinó proyectos de comunicación en contextos de encierro (radio con mujeres internadas en un hospital psiquiátrico y revista digital con jóvenes encerrados en un instituto de máxima seguridad). Colabora con la versión para redes sociales del periódico La Astilla, realizado por alumnos de la EEM N°7 “Agustín Tosco” de la Unidad Penal N° 39 de Ituzaingó. Escribe para distintos medios, acompaña radios comunitarias y trabaja junto a pueblos originarios. Coordinó el libro “Prensa en Conflicto. De la Guerra

contra el Paraguay a la Masacre de Puente Pueyrredón”, sobre el rol de la prensa en el conflicto social con el prólogo de Osvaldo Bayer.

Comunicación y Encierro: “La palabra tomada”

Tanto el manicomio como la cárcel son consideradas instituciones totales, en donde el poder se muestra de la manera más manifiesta y brutal. Encerrar a una persona no es solamente encerrar su cuerpo; es encerrar su historia, su identidad, sus ideas y sus palabras. Como dicen Deleuze y Foucault, la prisión es quizá “la manifestación de poder más delirante que uno pueda imaginar”¹.

Mientras tanto, a los considerados delirantes o locos se los encierra en otra institución total: el hospital

psiquiátrico. “El hospicio de alienados, bajo el amparo

de la ciencia y de la justicia, es comparable a los cuarteles, a los penales” que “lejos de ser asilos, son cárceles horrendas”, gritaba Artaud hace varias décadas.

En esos espacios de encierro, se ejercen “variadas tecnologías de gobierno, ya sea violencia física directa (esa que humilla, doblega, tortura, marca y destroza los cuerpos) así como las otras violencias, las del sometimiento psíquico y simbólico, las de la degradación subjetiva y social, las de la aceptación y naturalización de ser incluido en el padrón de las vidas desechables. Tecnologías siempre múltiples y yuxtapuestas, que coexisten con otras técnicas de promoción de violencia y del fomento de la ruptura de los lazos de solidaridad y cooperación”².

Discursos mediados

Varios autores definieron, aunque con matices, al discurso como un espacio en donde se ponen en juego las relaciones de poder, de dominación y alteridad, como arena de las luchas de clases, como una práctica social donde convergen distintos puntos de vista, como una esfera en donde la fijación de un sentido es el resultado de la disparidad de fuerzas.



Revista La Astilla

¹ Deleuze, Gilles; Foucault, Michel. “Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones”. Alianza Editorial, Madrid, 1981.

En ese marco, los medios de comunicación actúan como mecanismos de dominación simbólica y constituyen un engranaje -si no decisivo por lo menos brutal- en la reproducción de desigualdades sociales.

Pero como dice el ya iconizado axioma del filósofo francés Michael Foucault, no hay relaciones de poder sin resistencia: allí donde se ejerce uno, se identifica la otra. Y el discurso constituye, entonces, un espacio desde el cual se puede analizar este forcejeo dispar por homologar y eternizar un sentido.

Nadie mejor para explicar qué sucede con los discursos periodísticos que construyen “cárceles” y “presos”, que los propios redactores de “La Astilla”, periódico realizado por alumnos secundarios de la Unidad Penal N°39 de Ituzaingó:

“Los medios masivos de comunicación nunca permiten que las personas presas puedan hablar. Y si lo hacen es con programas que muestran a los detenidos como gente que no se arrepiente de lo que hizo pero nunca cuentan cuáles son las condiciones de vida adentro. Y si dan la noticia de un motín, como el sucedido hace poco en Sierra Chica, no se preguntan por qué sucede. Sólo lo muestran como si fueran todos presos locos y violentos. Las cárceles, entonces, son planteadas por esos periodistas jueces como el lugar necesario en el que se debe encerrar a quiénes ellos creen culpables. Eso también es violencia”³.

En ese mismo sentido, jóvenes privados de su libertad en el Instituto de Menores Dr. Luis Agote decían hace unos años desde la Revista “La Vida y la Libertad”:

“Necesitamos tener medios de comunicación propios para poder expresarnos libremente. Es la única manera de mostrar lo que pensamos realmente, y no lo que los medios masivos y la sociedad suponen de nosotros”ⁱ.

¿Y mi voz?

Existen numerosas iniciativas comunicacionales en instituciones de encierro, que van desde un simple periódico de cuatro páginas fotocopiado con mucho esfuerzo hasta un estudio de radio propio. Pero más allá de su magnitud, ¿qué pasa con las voces? ¿quiénes son los protagonistas?

Muchas experiencias bienintencionadas nacen de la premisa “vamos a ir a darle voz al que no tiene voz”. ¿Pero acaso alguien puede jactarse de otorgarle voz a un “otro”?

² López, Ana Laura. “Poder y resistencia: el duelo de las astillas”. Página 12, 26 de Octubre de 2012.

Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-7592-2012-10-26.html>

³ Lezica, Rubén; Vera, Martín y Carrizo, Darío. Ilustración: Héctor Márquez Méndez. Revista [La Astilla](#), Edición N°7, septiembre 2013. Disponible en <https://www.facebook.com/RevistaLaAstilla/posts/617733394938399>

En el ámbito de los estudios de la comunicación, destrozamos hasta el hartazgo a la Teoría Hipodérmica de la Comunicación, que básicamente sostenía que los mensajes podían inyectarse en la hipodermis (debajo de la piel) y que “el otro” en la comunicación puede ser entendido como un mero depositario sin redes conceptuales propias para resignificar esa información⁴.

El conflicto se da cuando muchos trabajadores de la comunicación y de la educación se lanzan a trabajar irrespetuosamente en proyectos de comunicación en instituciones totales y se erigen como un nuevo engranaje de la despersonalización de las personas privadas de la libertad.

Si bien por supuesto hay honrosas excepciones, al adentrarnos en una gran mayoría de iniciativas que se jactan de ser “medios de comunicación de los presos” encontramos que quien toma en verdad la palabra es el/la docente o responsable del taller, y no quienes viven en esa prisión.

Dicen “ahora Juan les va a contar qué le pareció tal cosa” y no es Juan quien, directamente, puede elegir sobre qué tema quiere hablar ni puede decirlo directamente. De esta forma, se les quita una vez más el poder de la palabra a las personas privadas de su libertad y se construyen medios-mediatizados y no propios.

Quizá el mayor indicio de transparencia de esta usurpación de la palabra la podemos encontrar en el “¿Quiénes somos?” de muchos de estos proyectos, donde se puede ver nombre y apellido de los docentes a cargo de la materia o taller, en algunos casos con foto y resumen de CV.

Aunque con obscenidad, esa pestaña se sincera: no se trata de un proyecto de comunicación “de” las personas privadas de su libertad sino de un proyecto “de” personas que viven en libertad y que, muchas veces, utilizan esa iniciativa como una vidriera personal para luego exponer la “experiencia fetiche” en congresos y encuentros. Entonces, las voces siguen tercerizadas, concesionadas, intermediadas.

Tomar la palabra por asalto

⁴ Mignoli, Luciana “Para aliviar el Bruxismo, Soltemos la herramienta”, en el libro “Entre el deseo y la realidad”, de Ediciones UTPBA, 2007. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article155332.html>

¿Cuáles son, entonces, los desafíos que enfrentan los proyectos de comunicación nacidos a la luz del encierro? ¿Cómo caminar en la búsqueda de la construcción genuina de experiencias de comunicación autogestionadas y propias?

Lejos de pensar en una receta única que homogenice a todos los contextos de encierro, la punta del iceberg será partir de los intereses de las personas que viven en libertad y no de quienes coordinarán, viviendo desde el afuera, ese espacio.

En mi caso personal, yo hace unos quince años llegué a un hospital psiquiátrico con la idea de enseñar “guión radiofónico”. Pero las mujeres querían hablar, recuperar su identidad borroneada en años de encierro cronificante. La demanda transformó a ese espacio. Y así fue que hicimos un taller de radio y un programa de radio, “Voces de Mujeres”, donde las propias mujeres tomaban la palabra.

Hace diez, llegué a un instituto de menores de máxima seguridad replicar el taller radio. Pero los jóvenes, que exponían sus cuerpos al maltrato diario, no quisieron ni poner el cuerpo ni la voz en ese taller. Era demasiada exposición, argumentaron. Entonces convirtieron al espacio en un taller de revista, en donde los jóvenes elegían el sumario, armaban el diagrama de notas, escribían, tipeaban, corregían, dibujaban.

“Si uno no sabe escribir a máquina, le dicta a otro que sepa. Después se corrige. Los diagramadores lo pasan al programa pertinente. Ahí los correctores lo vuelven a revisar. Le ponemos los títulos, lo acomodamos, le agregamos fotos, dibujos. Y por último armamos la portada entre todos. O sea, la revista la hacemos nosotros desde que empieza hasta que termina”⁵.

Bien vale la autocrítica que el periodista francés Pierre de Zutter hizo luego de su experiencia de cinco años de trabajo en zonas rurales de Perú: reconoce que había estado escribiendo *por los campesinos, en nombre de ellos, en lugar de ellos*. Se había convertido en un intermediario sólo sustituible por otro intermediario de sus mismas características⁶.

Por lo tanto, aquellas experiencias de comunicación en contextos de encierro que no se planteen compartir las herramientas y dejar capacidad instalada en las personas privadas de su libertad para que puedan obrar por sí solos, sólo participarán de proyectos más o menos fugaces con personas que seguirán dependiendo de alguien que les vuelva a dar voz por un rato.

⁵ Revista “La vida y la Libertad”, realizada por jóvenes internados en el Instituto de Máxima Seguridad Dr. Luis Agote, Ciudad de Buenos Aires. Disponible en: www.educared.org.ar/periodismo/lavidaylalibertad Consultado: 15/06/2007

⁶ De Zutter, Pierre. “Cómo comunicarse con los campesinos”. Lima, Editorial Horizonte, 1980.

